

## Las mariposas del río

Sobre el río las ramas de los sauces  
dibujan en el agua, temblorosas,  
millones de pequeños tragaluces  
que brillan en la tarde calurosa.

Se abrieron las orillas en dos fauces  
que quieren atrapar las mariposas,  
inútiles, que rasgan sobre el río  
el aire desde el cual yo las espío.

La tarde se me escapa por los huecos  
azules como piedras de zafiro,  
y anida en los escasos recovecos  
que quedan tras el cómplice suspiro,  
turbando con embustes y embelecocos  
la paz que ando buscando en el retiro.  
Y al final, como siempre, será el viento  
quien aleje el funesto pensamiento.

Desandando el camino sin premura,  
—pidiéndome permiso a cada paso—,  
abandono sin prisa la llanura,  
y negando de nuevo mi fracaso  
convierto mi vagar en aventura  
y lo elevo a la cima del Parnaso,  
donde, apurando de un trago este grial,  
termino confundiendo el bien y el mal.

Mañana buscaré de nuevo el río:  
el temblar de sus aguas inseguras;  
y asomándome al bátratro sombrío,  
le dejaré caer mis amarguras  
envueltas en un nuevo desvarío  
que mitigue el dolor de mis locuras.  
Serán después, quizá, las mariposas  
las únicas que salgan victoriosas.